



El catedrático Jorge Urrutia; María España, viuda del escritor; Leticia Espinosa de los Monteros, directora de la Fundación Francisco Umbral, y el poeta y crítico Javier Villán, en Guadalajara (México). / EFE

El fulgor de Umbral brilla en México

● Emotivo homenaje a la obra y figura del columnista en la Feria del Libro de Guadalajara

JULIO TOVAR / Guadalajara (México)
Enviado especial

En el mismo escenario en que impartieron magisterio, hace unos días, los responsables de las 22 Academias de la Lengua Española, sobrevoló, el pasado miércoles en México, el recuerdo de quien fuera el «domador de palabras» por excelencia. La Feria Internacional del Libro de Guadalajara rindió homenaje a Francisco Umbral en un encuentro en el que María España, viuda del escritor; Javier Villán, poeta y crítico de EL MUNDO; y Jorge Urrutia, catedrático de Literatura Española de la Universidad Carlos III, retrataron al columnista comprometido, al hombre que hizo de la literatura su vida.

«En Umbral se unen todas las vertientes del idioma», comenzó Villán, que no dudó en señalar al autor de *Larra. Anatomía de un dandy* como la mejor prosa en español del siglo XX, junto a la de Valle-Inclán. «Era ese domador, pero también mucho más que eso. Inventó palabras, recuperó la gran prosa clásica, reinventó la picaresca... Y todo eso fue capaz de integrarlo en un mismo artículo. Nadie ha conseguido lo que él, que era capaz de pasar de la palabra académica a la jerga más canalla y, de ahí, al lenguaje más lírico».

Ese dominio de un «lenguaje inimitable» del que hizo gala a diario en su columna de EL MUNDO *Los placeres y los días* convirtió a Umbral en un escritor sin par, a juicio de Villán. «Lo que hizo fue una proeza inigualable. Estos días, aquí en Guadalajara, escuchando lo que decían sobre el idioma los sabios de las Academias, me preguntaba por qué no entró nunca en ella: No lo necesitaba, él ya era de por sí una Academia en la que tienen cabida todos los lenguajes», agregó el autor de *Los toros furtivos* (Calambur).

Si Umbral comenzaba a hacerse cada vez más reconocible para un auditorio repleto de jóvenes mexicanos, desconocedores de su obra la mayoría de ellos, éste se hizo visible cuando Urrutia comparó al autor de *Memorias de un niño de derechas* con uno de sus compatriotas más co-

nocidos, el recientemente fallecido Carlos Monsiváis, un referente como crítico e intelectual que cultivó casi todos los géneros literarios. «Salvando las distancias, podría decirse que él era un autor similar. Revivía la historia de España, de su literatura, y lo entremezclaba con las referencias políticas del día», explicó el catedrático,

que destacó la prosa «irónica y sarcástica» del novelista.

«Buscó constantemente agredir la norma, romper con lo establecido», afirmó Urrutia. Una idea que defendió Villán: «Su columna, que empezó siendo una necesidad periodística para la profesión, acabó siendo una necesidad nacional por sus cró-

nicas políticas. No era el articulista habitual, de compromiso. Se la jugó constantemente y fue un modelo de contrapoder», concluyó.

Completado el retrato del escritor, la presidenta de la Fundación Francisco Umbral, María España, evocó al joven que durante sus primeros paseos compartía emocionado con

ella sus últimas lecturas; al ser «tierno, cariñoso y generoso» capaz de brindar su apoyo a un autor primerizo; o al hombre «sensible» que necesitaba «una coraza para no sufrir con las críticas». «Todo lo que fue se esconde en los rincones de su literatura. Basta acercarse a su esencia sin prejuicios, alejándose del hombre público», invitó España.

‘Mortal y rosa’, sin duda

La directora de la Fundación, Leticia Espinosa de los Monteros, calificó el acto de homenaje de «asombroso». «Ha sido increíble para todos, no esperábamos encontrarnos con una sala tan grande, llena a rebosar de un público tan participativo». Y, además, «insultantemente joven», celebró Urrutia. Al catedrático le preguntaron (una vez concluido el acto, que se prolongó durante más de media hora de lo previsto ante el interés de los asistentes) por las obras más adecuadas para acercarse a la literatura de Umbral. «Sin duda, por la emoción y la ternura de sus líneas, diría *Mortal y rosa*. No escogería ninguna de sus novelas más fragmentarias, porque no sería una lectura fácil».

La viuda del autor recordó cómo corregía con él las galeras de sus artículos y novelas, incluso en los últimos días de su vida: «Él me dictaba sus textos y, pese a su situación, seguía manteniendo la frescura y fuerza de su literatura», evocó María España, quien dio cuenta también, a petición popular, del gusto de Umbral por las bufandas: «Inicialmente era por una cuestión de salud, porque le afectaba mucho el frío de la ciudad. Luego se dio cuenta del toque de distinción que le aportaba, era un hombre muy elegante».

Del éxito del homenaje da fe la respuesta posterior. «María estaba muy emocionada, porque hubo mucha gente que compró sus libros para que ella se los firmara», explicó Espinosa de los Monteros, que anunció la inminente publicación de la página web de la Fundación Francisco Umbral. *Mortal y rosa*, *Carta a mi mujer* y *Obra poética 1981-2001* fueron los más demandados.



El escritor y Premio Cervantes de Literatura Francisco Umbral. / ÁNGEL CASAÑA

La lección de Alonso de Santos

Con la baja de última hora en la programación de la FIL de Fernando Arrabal, el dramaturgo vallisoletano José Luis Alonso de Santos se ha convertido en el gran representante del teatro de Castilla y León en México, al menos en cuanto a su escritura se refiere. Teórico, docente y productor, el autor de ‘La estanquera de Vallecas’ o ‘Bajarse al moro’ desmontó el pasado miércoles, junto al poeta Antonio Piedra, la maquinaria de las artes escénicas, dejan-

do al descubierto los engranajes fundamentales de su oficio. El que fuera director de la Compañía Nacional de Teatro Clásico apabulló al auditorio de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara con su humor y un puñado de sentencias: «El teatro es el espía de su tiempo», «escribir teatro es aprender a decir no, como ocurre también con la vida», «toda obra que no contenga un conflicto vital, no puede considerarse como tal», «el teatro es el

fuego de los hombres», «el teatro es un grupo de seres humanos hablando de los problemas de otros seres humanos a unos seres humanos con problemas...». Y así una detrás de otra, azuzado por el también responsable de la Fundación Jorge Guillén. Como explicó el autor de ‘Pares y Nines’, sin conflicto, sin tragedia, no hay historia. «Qué habría sido de Romeo y Julieta si nadie se opone a su amor, si sus padres bendicen la unión y les compran un piso.

Adiós a la función... Y el público se quejaría por ser un espectáculo demasiado corto», reflexionó Alonso de Santos, para quien el teatro mantiene su esencia desde su origen. «En lo básico, no ha cambiado nada. La gente se sienta a ver las pugnas, las contradicciones de la vida, las motivaciones que mueven al ser humano. Las batallas despiertan emociones, y eso genera curiosidad. Por eso Homero arrancó la ‘Iliada’ con aquel ‘Canta, oh diosa, la cólera del Périda Aquiles...’. Sin esa furia no habría historia».